

bien un filósofo de la historia en su *Ciudad de Dios*; es, en fin, un poeta del corazón y de la sensibilidad más exquisita en sus inmortales *Confesiones*. Es, acaso, el hombre más extraordinario del mundo antiguo.

Hasta tenía sus poetas el cristianismo : Comodiano, Juvenco, San Paulino de Nola. Ninguno rayó a gran altura, pero en todos ellos se nota un vivo sentimiento, del cual había de acordarse más tarde Chateaubriand, de lo que de profundamente poético hay en el cristianismo.

Los últimos poetas profanos fueron más brillantes que los poetas cristianos. Avieno es encantador por su elegancia y su gracia algo femenina. Nótese que es (con Prudencio) el solo poeta lírico desde Horacio. Ausonio tiene sensibilidad y un sobresaliente talento descriptivo. Claudiano, retor en verso, se eleva a veces hasta la verdadera elocuencia y tiene un brillo continuo que, porque es continuo, cansa, pero que no deja de ser un defecto maravilloso. Citemos en fin a Rutilio; en primer lugar, porque tiene talento; y, después, porque aun en completa invasión de los bárbaros, hizo un apasionado elogio de Roma que es, involuntariamente, una oración fúnebre; en fin, porque, enemigo furioso de los cristianos, definió, no menos involuntariamente aun, el grande y hermoso cambio que del paganismo al cristianismo se había producido : « *Tunc mutantur corpora, nunc animi*. Antes, metamorfoseábanse los cuerpos; hoy, las almas. »

## CAPÍTULO V

### EDAD MEDIA : FRANCIA

CANTARES DE GESTA : « CANCIÓN DE ROLDÁN » Y POESÍAS LÍRICAS. — EPOPEYA POPULAR : « NOVELAS DE RENART ». — HISTORIETAS POPULARES : ROMANCES. — HISTORIADORES. — EL POEMA ALÉGÓRICO : « NOVELA DE LA ROSA ». — TEATRO.

Hacia el siglo x se vió libre de la tutela del latín la literatura de *de Gesta*. Por entonces aparecen las grandes epopeyas llamadas *Cantares de Gesta*. El más célebre es la que lleva por nombre *Canción de Roldán*. Es el relato del último combate que riñó Roldán a su regreso de España, en el desfiladero de Roncesvalles, y de su muerte. La forma de este poema es un poco seca y un tanto monótona; pero hay en él trozos admirables, como la bendición de los moribundos por el obispo Turpín, la despedida de Roldán a Oliverio; Roldán, en el momento de morir, tendiendo su guante a su Señor Dios, etc.

Numerosos fueron los cantares de gesta. Los hubo que celebraban a Carlomagno y a sus compañeros; otros, que celebraban a Artus, rey

de Bretaña y a sus fieles; otros, en general menos interesantes, que cantaban a los héroes de la antigüedad: Troya, Alejandro, mal conocidos, pero no olvidados. Los Cantares de gesta llenaron todo el siglo xi y todo el xii.

**Joinville.** En el siglo xiii aparece un historiador: Joinville, amigo de san Luis, quien relata la cruzada a que asistió en compañía de su señor. Es ingenuo, ameno, natural y pintoresco.

**Villehardouin.** Villehardouin relata la cuarta cruzada, en la que tomó parte; es un realista, exacto, preciso, luminoso, a quien lo extraño y lo grande de las cosas que ha visto conducen a veces a una verdadera grandeza, sencilla aún, pero singularmente imponente.

**Los trovadores.** En aquellos siglos, la poesía lírica no existía casi más que en el sur del Loira, en país latino, entre los poetas llamados los trovadores; no obstante, en el norte, el noble conde Tibaldo de Champaña, para citar sólo a éste, tiene cantares de una inspiración amable y de un bonito giro. Hemos de citar también al notabilísimo Rutebeuf, narrador, elegíaco, orador lírico, con dotes excelentes, y a quien, para ser un gran poeta, no faltó sino el vivir en un tiempo más favorable y el tener a su disposición una lengua más flexible, más abundante y más firmemente elaborada.

En el siglo xiv esparciéronse considerablemente las *novelas de Renart*. Cada una de ellas era una fábula de La Fontaine con porciones de un poema épico. Con nombres de animales, figuraban tipos humanos en múltiples aventuras: el león era el rey; el oso, que se llamaba Pardo, era el lerdoso señor terrateniente; el zorro era el astuto burgués; el gallo, que se llamaba Chantecler (Cantaclaro), era el héroe batallador, y así sucesivamente. Algunas novelas de Renart son insípidas; otras tienen un brío satírico y paródico sumamente divertido.

Al mismo tiempo, los *romances* eran un recreo para nuestros padres. Eran anécdotas, cuentos en verso, relatando, en su mayoría, aventuras burguesas análogas a los cuentos de La Fontaine. La mayor parte de ellos son burlones, zumbones y satíricos; algunos son tiernos y muy delicados. Son, sin duda alguna, lo que de más vivo y rico tiene la antigua literatura francesa.

Lo mismo que la antigüedad, la *edad media* ha tenido empeño en reunir en un libro todos los conocimientos que creía poseer. Esos libros didácticos se llaman Biblias. Las hubo célebres: la *Biblia* de Guyot de Provins, la *Biblia* de Hugues de Berzi. En general, al mismo tiempo que eran sabias, según los recursos de la época, eran satíricas; y por cierto que satírica es la casi totalidad de la literatura de la edad media.

La *Novela de la Rosa*, que es de dos autores entre quienes media cerca de medio siglo, es en su primera parte, cuyo autor es Guillaume de Lorris, un arte de amar bajo forma de novela en verso; y la segunda parte, que tiene por autor a Juan de Meung, es en cierto modo una continuación a la primera parte, pero, sobre todo, una obra de erudición y de enseñanza en la que el poeta ha vertido cuanto sabía, y, además, sus conceptos filosóficos, en los cuales suelen observarse singulares y muy inesperados atrevimientos. No sin razón han comparado algunos a Juan de Meung con Rabelais, y no hay para qué extrañarnos que haya durado más de dos siglos la boga de ese poema, ni que, según los temperamentos, haya encantado o irritado a nuestros antepasados.

En el siglo xiv, la historia tiene por representante a Froissart, cronista muy pintoresco, muy animado, siempre interesante, aunque es incontestable que desconoce la crítica histórica; y, entre los oradores, polemistas y controversistas de aquella época hay que citar, cuando menos, al apasionado y virtuoso Gerson, quien empleó todas sus energías en incesantes luchas por su fe cristiana.

Por espacio de mucho tiempo se le ha atribuido, sin pruebas decisivas, la *Imitación de Jesucristo*, obra que, en todo caso, es preciso señalar, cualquiera que sea su autor, como una de las más puras producciones del espíritu religioso de la edad media.

A pesar de su escasa fertilidad, el siglo xv ha tenido un poeta muy distinguido: Carlos de Orleans, muy ameno, y a un hombre que, en algunos momentos, ha llegado a ser casi un gran poeta: Francisco Villon, el célebre autor de la *Ballade des Dames du temps jadis* (Balada de las Damas de antaño), cuyo estribillo, más célebre aún, es: « Mais où sont les neiges d'antan? » (Pero, ¿qué fué de las nieves de antaño?)

Hemos de volver algo atrás para hablar del teatro en la edad media. Sin considerar como teatro las representaciones pías que desde el siglo x organizaba el clero, o toleraba, en el interior mismo de las iglesias, había ya en el siglo xii un teatro popular, fuera de la iglesia, y de verdaderos dramas cortos sacados de las Sagradas Escrituras o de las leyendas de los santos. Desarróllase en el siglo xiii, y, en los siglos xiv y xv, es pródigo de inmensos poemas dramáticos cuya representación dura varios días. Eran éstos *Misterios*, como decían, o *Milagros*, con mezcla de trágico y de cómico, y en que figuraba un hecho notable de la historia religiosa, a veces de historia nacional, como el *Misterio del sitio de Orleans*, de Greban.

Asimismo, existía el teatro cómico. Daba *farsas*, que son verdaderas comedias en pequeño (la más célebre es la *Farce de l'avocat Patelin* (Farsa del abogado Pate-

lin) *gangarillas*, que son farsas caricaturales de estudiantes y de curiales alegres, y *moralejas*, que son dramas cortos serios, aunque con mezcla de cómico, en que, entre personajes reales, figuran personajes alegóricos. El teatro de la edad media ha sido muy animado, muy original; brotó del suelo y estaba exactamente adaptado a los sentimientos, pasiones e ideas del pueblo para quien, y, en cierto modo, por quien estaba hecho.

## CAPÍTULO VI

### EDAD MEDIA : INGLATERRA

LITERATURA EN LATÍN, LITERATURA EN ANGLOSAJÓN,  
LITERATURA EN FRANCÉS. — EL ABUELO DE LA  
LITERATURA INGLESA : CHAUCER.

Antes de la invasión de los  
**Las tres** Normandos, es decir, antes de  
**literaturas.** 1066, tenía Inglaterra bardos  
sajones que cantaban las proezas  
de los antiguos o de los contemporáneos, y tam-  
bién frailes, que escribían en latín vidas de los  
santos, y aun historias laicas.

A partir de 1066, es preciso distinguir en Ingla-  
terra tres literaturas paralelas : la literatura  
latina de los claustros, la literatura anglosajona y  
la literatura francesa de los conquistadores.

Tocante a la prosa, la literatura está casi exclu-  
sivamente consagrada a la filosofía y a la his-  
toria; tocante al verso, dedícase a los asuntos  
más distintos; la sátira, en particular, alcanzó  
notable grado de florecimiento.

Los poetas de lengua francesa escribían sobre  
todo canciones de gesta, y aquellas de entre éstas  
que forman lo que se llama el *Ciclo de Artus* son,

en su mayoría, obra de los poetas nacidos en Inglaterra.

En fin, en los diferentes dialectos populares : sajón, inglés del Este, etc., escribíase en verso poemas épicos, o novelas en prosa, discursos, homilias, varias obras religiosas. Ardientes, enérgicos y prácticos, los Normandos habían fundado universidades de donde salieron, ilustrados y bien preparados, aquellos mismos que habían de escribir en sajón o en inglés por sentimiento patriótico o por afición.

El nombre más ilustre de aquel período y que lo cierra muy brillantemente es el de Chaucer, siglo XIV, autor de los *Cuentos de Cantorbery* y de otras muchas obras. Tenía una imaginación muy variada, ya fuerte, ya divertida, un extraordinario sentido de lo real, un brio y un verdor de espíritu que hacen de él un abuelo y un precursor de Shakspeare. A su nombre ilustre hay que agregar el de su amigo y discípulo Gower, muy curioso por el hecho de ser representativo de las tres literaturas todavía en uso en su tiempo, pues escribió : en francés, su *Espejo del que medita*; en latín, su *Voz del que grita*, y, en inglés, su *Confesión del amante*. Creo que no ha vuelto a reproducirse tal fenómeno.

Chaucer.

Gower.

## CAPÍTULO VII

### EDAD MEDIA : ALEMANIA

POEMAS ÉPICOS : « NIBELUNGOS ». — POEMAS POPULARES. — POEMAS LÍRICOS MUY NUMEROSOS. — TEATRO.

El monumento más antiguo de literatura alemana es el canto de Hildebrando, que pertenece a una época desconocida, acaso al siglo IX, y del que, por feliz casualidad, ha llegado a nosotros un bellissimo fragmento. Nada sabemos de las obras escritas en alemán desde el canto de Hildebrando hasta los Nibelungos, salvo algunas poesías religiosas como el *Heliand*, en bajo alemán, y el *Libro de los Evangelios*, en alto alemán.

Los Nibelungos son un vasto poema, escrito probablemente en el siglo XIII (o, por entonces, formado por yuxtaposición de cantos populares más antiguos). Es una gran epopeya nacional en la que se relatan las hazañas legendarias de todos los antepasados de la Germania : hunos, godos, burgondas, sobre todo francos.

Los Nibelungos.

Hay en ella partes de un dramático admirable. Llama la atención su analogía con la *Iliada*, y aun puede compararse con ella desde el punto de vista literario.

Vienen luego producciones menos literarias, imitaciones de varias. los poetas franceses : *Canción de Roldán, Alejandro*, cantares del *Ciclo de Artus* o de la *Tabla Redonda*, imitaciones de los poemas latinos, de la *Eneida*, por ejemplo, etc. Espárcese también la historia de Renart, como en Francia, y, por cierto, queda pendiente la cuestión de si es francés o alemán el primer poema de Renart. En los siglos XIII y XIV abundan poemas religiosos y poemas satíricos, pero lo que es muy característico es el gran número de poetas líricos (Dietmar d'Ast, Kürnberg, Federico de Hausen, el emperador Enrique VI, etc.) que ha producido la edad media alemana. Esta poesía suele ser amorosa y melancólica, a veces canta el ardor guerrero que se observa en algunos de los trovadores franceses. Los poetas que, como en Francia, paseaban por Alemania, de corte en corte, de castillo en castillo, su musa lírica, se llamaban los Minnesinger (cantores de amor). El más sobresaliente de todos es el Tannhœuser. En torno de su nombre se ha formado una fantástica y tierna leyenda.

Tuvo Alemania, como nosotros, su teatro popular, menos abundante quizá, pero muy parecido. Entre las más antiguas de esas tragedias populares conócense : los *Profetas del*

*Cristo, el Juego del Antecristo*, muy curioso por la yuxtaposición de hechos bíblicos y de acontecimientos contemporáneos. Más tarde, fueron : los *Milagros de la Virgen, las Vírgenes prudentes y las Vírgenes locas*, dramas de más variedad, con mayor número de personajes, con decorado más completo, de interés relativamente más concentrado.

Muy grosera en general, estaba la comedia. muy en boga la comedia, sobre todo en el siglo XIV. Lo que con el nombre de *Juegos de carnaval* representaban no era, las más veces, sino *romances* dialogados, escenas de la vida de familia, escenas de mercado, escenas de encrucijadas. Era aquello la libre expansión de la burda alegría popular. — En la edad media, la actividad literaria alemana ha sido, cuando menos, igual a la de los tres pueblos literarios de Occidente.

## CAPÍTULO VIII

## EDAD MEDIA : ITALIA

TROVADORES DE LA ITALIA SEPTENTRIONAL. — POETAS  
NAPOLITANOS Y SICILIANOS : DANTE, PETRARCA,  
BOCCACIO.

La literatura italiana de la  
edad media está íntimamente liga-  
da a la literatura de los « trova-  
dores » del mediodía de Francia.

Mejor dicho, la literatura llamada « provenzal », con diferencias sólo de dialecto, se extendía del Lemosín a la campiña romana, y no había literatura francesa más que en las provincias del norte y del centro de la Francia actual; todo lo demás era literatura provenzal-italiana. Los trovadores italianos, es decir nacidos en Italia, que merecen mención son : Malaspina, Lanfranc Cicala, Bartolomeo Ziorgi (de Venecia), Bordello (de Mantua), etc.

Un foco de literatura pura-  
mente italiana en el siglo XIII  
Nápoles y la Sicilia. fué, merced al impulso del emperador Federico II, Nápoles y la Sicilia, en donde se fundaron grandes universidades. Con este foco se relacionan Pedro de

Viñas (*Petrus de Vineis*), que pasa por ser el inventor del soneto, Ciullo de Alcamo, autor de la primera canzone italiana conocida, etc. Tal fué la irradiación de Sicilia sobre Italia toda, que, por espacio de mucho tiempo, dióse en Italia el nombre de Siciliana a toda obra en verso.

El centro literario pasó después, es decir, en el siglo XIII, a Bolonia y a Florencia. Entre los toscanos célebres de aquella época cítese a Guittone d'Arezzo, a quien Dante y Petrarca han nombrado con más o menos consideración; Jacopone da Todi, a la vez místico y burlesco, en quien se ha querido ver, haciéndole favor, a un precursor de Dante; Brunetto Latini, el cual sí que fué muy auténtico maestro de Dante; era, en cierto modo, un enciclopedista, y comenzó por publicar en francés, en tiempo en que residía en París, *el Tesoro*, repertorio de los conocimientos de la época; y, luego, en italiano, el *Tesoretto*, colección de máximas sacadas de su precedente obra; además, algunas poesías y traducciones del latín.

El siglo XIV, que, para los franceses, los alemanes y los ingleses, es el último, y aun el penúltimo siglo de la edad media, es, para los italianos, el primero del Renacimiento. Dos grandes nombres dominan todo ese siglo : Dante y Petrarca.

Dante, muy ilustrado, teólogo, filósofo, notabilísimo latinista, no ignorando el griego, muy mezclado en las agitaciones de su tiempo, desterrado de su país,

Dante.  
La Divina  
Comedia.

Florenia, en la tormenta de las discordias políticas, proscrito y errante, llegó hasta Francia, estudió en la Universidad de París, escribió « cantares », es decir, poesías líricas, reunidas en el libro intitulado el *Canzoniere*, la *Vita nuova*, que es también una colección de cantos líricos, pero más filosóficos, y, en fin, la *Divina Comedia*, que es un poema épico teológico. La *Divina Comedia* se compone de tres partes: el infierno, el purgatorio, y el cielo. El infierno consta de nueve círculos que van estrechándose a medida que bajan hacia el centro de la tierra. En él ha colocado Dante a los grandes culpables históricos y a sus enemigos particulares. Los episodios más populares del infierno son: Ugolino, en la torre del hambre, devorando a sus hijos muertos; Francesca de Rimini, refiriendo sus culpables amores y su consecuencia funesta; el encuentro de Sordello, el gran señor mantuano, cuyo orgullo es indomable, y que mira « como el león cuando está en reposo ». — El purgatorio es un cono compuesto de nueve círculos que van estrechándose a medida que suben hacia el cielo. El cielo, en fin, consta de nueve globos superpuestos; en cada uno de los siete primeros preside un planeta; en el octavo residen las estrellas fijas, y, el último, es el infinito puro, mansión de la Santísima Trinidad y de los elegidos. La potencia de imaginación general y la invención diversa y siempre renovada del estilo, y el ardor de pasión que arroja vida y llama en cada parte han asegurado a Dante una admiración universal. La mayoría de los mortales ilustrados admira sobre todo el infierno; los refinados se han visto obli-

gados a asegurar, y, por consiguiente, a creer que el paraíso es infinitamente superior.

Petrarca, florentino nacido en el destierro, criado en Aviñón, Carpentras y Mompeller, no pensó, durante las cuatro quintas partes de su vida, más que en ser un gran erudito, en escribir en latín y en adquirir la gloria de un humanista excelente. Pero, a los veintitrés años, había sentido vivísimo amor por una joven de Aviñón, y la cantó viva y muerta, y aun triunfante en la gloria y en la eternidad, y de ahí sus poesías en lengua italiana: *Rimas* y *Triunfos*. La sensibilidad de Petrarca es admirable; nunca el amor puro convirtiéndose en místico, con mezcla de amor divino, ha encontrado expresiones a la vez más profundas y más nobles que en ese platónico refinado de sutileza italiana. El petrarquismo se ha convertido en una moda entre los medianos, y en una escuela entre los espíritus superiores. En los siglos xv y xvi, y más tarde aún, hubo un sinnúmero de petrarquistas en Italia y en Francia. No podemos menos de citar al último por orden cronológico: Lamartine.

Inmediatamente después de Boccacio. estos dos grandes hombres viene El Boccacio, nacido en París, pero de padre italiano, y que fijó su residencia en Nápoles, en la corte del rey Roberto. Fué gran admirador de Dante y de Petrarca y escribió varios poemas muy estimables; pero, desesperando sin duda rayar tan

alto como sus modelos, y, sobre todo, para complacer a las aficiones de la princesa María, hija del rey Roberto, escribió los cuentos libertinos que han sido reunidos en la colección intitulada el *Decamerón* y que le han hecho célebre. Es, como escritor, uno de los autores más puros de toda la literatura italiana, y se le puede considerar como principal creador de la prosa en su país.

Menos grande entre los italianos que el xiv, el siglo xv cuenta muchos sabios: Marsilio Ficino, Pico de la Mirandola, Aurispa, etc.

Mas no deja de presentarnos poetas como Ángel Politiano, humanista refinado, lirico ameno, y el primero, por orden cronológico, de los poetas dramáticos de algún mérito, como Pulci, como Bojardo. En prosa, notemos a Pandelfini, maestro pintor de la vida doméstica, cual Jenofonte en Grecia, a Leonardo de Vinci, el gran pintor, que ha dejado un tratado de su arte, y no olvidemos que Savonarola fué un grandísimo orador.

## CAPÍTULO IX

### EDAD MEDIA: ESPAÑA Y PORTUGAL

POEMAS ÉPICOS. — ROMANCEROS. — LIBROS DIDÁCTICOS. — LIBROS DE CABALLERÍA.

No se conoce literatura española de la ñola anterior al siglo xii. Comienza como la nuestra, por un cantar de gesta, y, si Francia tiene a *Roldán*, los españoles tienen al *Cid*. El *Poema del Cid* o el *Cantar del Cid* es de principios del siglo xiii; en una lengua ruda pero expresiva relata la *edad madura y la vejez* del famoso capitán.

A fines de aquel siglo, Alfonso X, apellidado el Sabio, rey de Juan Manuel. Castilla, versado en todos los conocimientos de su tiempo, redactó, probablemente en colaboración con otros, la crónica universal, historia, mezclada de leyendas, de todos los pueblos del mundo hasta su tiempo, y las *Siete partidas*, enciclopedia filosófica, moral y jurídica. Su sobrino, don Juan Manuel, regente de Castilla durante la menor edad de Alfonso XI, escritor tan sabio como

castizo, redactó el código de la realeza en su *Libro del Niño*, y el código de la caballería en su *Libro del Caballero y del Escudero*, y una serie de apólogos en el libro conocido con el nombre de *El Conde Lucanor*.

De la misma época también, de principios del siglo XIII, si no antes, es lo que se entiende por **El Romancero**. El *Romancero* es la colección de todos los *romances* nacionales, y los romances son poemas épicos más o menos cortos, pero nunca muy largos. Todos los romances que se relacionan con un héroe forman el *Romancero* de ese personaje, y el conjunto de los *Romanceros* se llama *el Romancero* español. En el *Romancero* de Rodrigo se halla la historia de las mocedades del Cid tal como la conocemos, o casi, pues se ha depurado y espiritualizado con años, y, por ejemplo, Jimena maldice a Rodrigo, pero también lo pide por esposo :

Día era de los Reyes,  
Día era señalado,  
Cuando dueñas y doncellas  
Al Rey piden aguinaldo,  
Si no es Jimena Gómez,  
Hija del conde Lozano,  
Que puesta delante el Rey,  
D'esta manera ha hablado :  
— Con mancilla vivo, Rey;  
Con ella vive mi madre;  
Cada día que amanece  
Veo quien mató a mi padre  
Caballero en un caballo

Y en su mano un gabilane;  
Otras veces un halcón  
Que trae para cazar,  
Y por me hacer más enojo,  
Cébalo en mi palomare:  
Con sangre de mis palomas  
Ensangrentó mi brial.  
Enviéselo a decir,  
Envióme a menazare  
Que me cortará mis haldas  
Por vergonzoso lugare,  
Me forzará mis doncellas  
Casadas y por casare;  
Matárame un pajecico  
So haldas de mi brial.  
Rey que no hace justicia.  
No debía de reinare,  
Ni cabalgar en caballo,  
Ni espuela de oro calzare,  
Ni comer pan en manteles,  
Ni con la Reina holgare,  
Ni oír misa en sagrado,  
Porque no merece mase. —  
El Rey de que aquesto oyera  
Comenzara de hablare :  
— ¡ Oh válame Dios del Cielo!  
Quiérame Dios consejare :  
Si yo prendo o mato al Cid,  
Mis Cortes se volverane;  
Y si no hago justicia  
Mi alma lo pagará.  
— Tén tú las tus Cortes, Rey,  
No te las revuelva nadie,  
Y al que a mi padre mató  
Dámelo tú por ignuale,  
Que quien tanto mal me hizo.  
Sé que algún bien me haré. —  
Entonces dijera el Rey,

Bien oiréis lo que diré :  
 — Siempre lo oí decir,  
 Y agora veo que es verdade,  
 Que el seso de las mujeres  
 Que no era naturale :  
 Hasta aqui pidió justicia,  
 Ya quiere con él casare :  
 Yo lo haré de muy buen grado,  
 De muy buena voluntade.  
 Mandarle quiero una carta,  
 Mandarle quiero llamare. —

En España, como en todas partes, careció de grandes obras el siglo xv. Es, en poesía, la época de los cantares amorosos y de la influencia, que sólo más tarde fué feliz, de la literatura italiana. En prosa, existen numerosas crónicas de suma importancia para el historiador, y algunas obras de moral, como el *Diálogo de la vida feliz*, de Lucena, y, en fin, el famoso *Amadis de Gaula*, antigua novela caballeresca de origen desconocido, arreglado en dicho siglo por Montalvo.

La literatura portuguesa, muy interesante a pesar de haber evolucionado en un círculo demasiado estrecho, es sobre todo épica y lírica. Los líricos portugueses han casi exclusivamente cantado el amor; los poetas épicos han celebrado cierto número de hechos sobresalientes de su historia nacional. Sólo en el siglo xvi asistiremos a un verdadero florecimiento de la literatura portuguesa.

## CAPÍTULO X

## SIGLOS DIECISÉIS Y DIECISIETE : FRANCIA

PRIMERA PARTE DEL SIGLO XVI : POETAS : MAROT, SAINT-GELAIS. — PROSISTAS : RABELAIS. — SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XVI : LA « PLÉYADE » : PROSISTAS : AMYOT, MONTAIGNE. — PRIMERA PARTE DEL SIGLO XVII : POETAS DE ELEVADO Y BRILLANTE INGENIO : MALHERBE, CORNEILLE. — GRANDES PROSISTAS : DESCARTES, BALZAC. — SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XVII : POETAS : RACINE, MOLIÈRE, BOILEAU, LA FONTAINE. — PROSISTAS : BOSSUET, PASCAL, LA BRUYÈRE, FÉNELON, ETC.

El Renacimiento de las letras. El siglo xvi es para Francia la época del Renacimiento de las letras. Entiéndese por renacimiento de las letras lo que, en cada pueblo, ha resultado del contacto más estrecho de los letrados de aquel pueblo con las literaturas antiguas, contacto que, por cierto, según el temperamento de cada uno de dichos pueblos, unas veces ha fortalecido la veta nacional, y, otras veces, la ha debilitado por cierto tiempo.